

Primeros libros comprados por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires

por José Luis Trenti Rocamora

Director de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, Tucumán 2430, PB 15, Buenos Aires. Tel. (54-1) 961-0102, (15) 470-6994, Fax (54-1) 962-9115; ó Casilla de correo 281, suc. 12B, 1412 Buenos Aires.

Resumen

En base a documentos recientemente encontrados por el autor, se plantean hechos que convocan a determinar el criterio administrativo en la compra de libros durante los primeros años de nuestra Biblioteca Nacional. Además, se presentan las formas usuales de adquisición, las personas intervinientes, las tendencias intelectuales de la época y los valores invertidos en dichos procesos.

Se esboza también un criterio sobre el hecho del acto fundacional de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, y se aportan elocuentes recibos para la historia del comercio porteño del libro.

Palabras claves

Biblioteca Pública de Buenos Aires; Biblioteca Nacional; Argentina; Compra de libros; Moreno, Mariano; Siglo XIX.

Abstract

Based in documents recently found by the author, this article presents facts that lead to determine the administrative criteria applied to the purchase of books during the early years of Argentine National Library. Usual ways of acquisition, people involved, intellectual trends of the times, and values invested in that process are presented. A criterion about the foundational act of the Buenos Aires Public Library is also outlined, and receipt eloquent for the history of Buenos Aires book trade are brought to consideration.

Keywords

Public Library of Buenos Aires; National Library; Argentina; Book purchases; Moreno, Mariano; XIXth Century.

Introducción

Usamos en el título la denominación de “Biblioteca Nacional” por ser la manera práctica y clara de incluir en su bibliografía el presente artículo. El nombre exacto es el de Biblioteca Pública, y —por supuesto— hablamos de la Biblioteca Pública de Buenos Aires establecida por la Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata hacia fines de 1810. Se desconoce el instrumento legal de su instauración, pero se informa de la creación en *La Gazeta de Buenos Ayres* en la edición del 13 de setiembre de 1810. Y ha quedado establecida esta fecha para celebrar la creación de nuestra Biblioteca Nacional.

La denominación de “Biblioteca Nacional”, para referirnos a la historia de la biblioteca creada en 1810, la hemos adoptado con anterioridad¹. En ese artículo, además de una bibliografía tentativa de las publicaciones de y sobre la Biblioteca Nacional, se consigna información no conocida correspondiente a los años 1870 y siguientes. En otro artículo hemos develado la figura del negro Antonio, esclavo y primer empleado de la Biblioteca al final de 1810².

Los datos que se van a proporcionar a continuación no los hemos publicado con anterioridad, ni tampoco han sido aportados por la historiografía existente hasta ahora. O

sea: la información y documentación que se aporta en el presente artículo es inédita.

Lo que sí se conoce es el primer libro de donaciones realizadas a la biblioteca. Por suerte se conserva en óptimas condiciones (está en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional) y fue reproducido en la emérita *Revista de la Biblioteca Nacional* —nunca igualada— que se editó durante la brillante dirección de Gustavo Martínez Zuviría.

Lo que no se conoce es lo que la Biblioteca Nacional salió a comprar y la forma en que realizó esas compras. Además, con este trabajo podemos establecer que muchas de esas compras se efectuaron con recursos propios. La biblioteca gozaba de una suerte de autonomía. Recibía donaciones de cualquier cosa, las aceptaba, y después procedía a la venta de todo aquello que era inútil a sus fines.

Administración de la biblioteca y sus primeras autoridades

Cuando se creó la biblioteca se estableció un mecanismo administrativo aún no explicado por la historiografía. La Junta designó dos directores que se denominaron “primer y segundo bibliotecario”, lo cual debe entenderse como director y vicedirector. Simultáneamente se creó otro cargo: el de “protector”. Los primeros recaen en las personas de los sacerdotes Cayetano Rodríguez y Saturnino Segurola, y el segundo en la de Mariano Moreno. A partir de estas designaciones y denominaciones surge una copiosa polémica sobre si fue Moreno el fundador y primer director de la biblioteca. Intervienen en esta controversia personalidades como Groussac, Martínez Zuviría, Torre Revello, Furlong, Levene. Y como si fuese poco también desde la esfera política se producen actos, como la colocación de la placa en reconocimiento a Moreno por parte del ministro Jorge E. Coll³ (nosotros procuraremos averiguar el destino de esta placa), y hasta el propio Poder Ejecutivo encarga un libro a Levene que da origen a la enjundiosa réplica de Vicente Sierra.

A nuestro parecer: 1) el tema nace del laudatorio libro que sobre Mariano Moreno escribió su hermano Manuel (*Vida y memorias del Doctor Don Mariano Moreno [...]*, publicado en Londres en 1812, apenas fallecido Mariano); 2) que la polémica se desarrolló sin haber estudiado el valor exacto de las denominaciones empleadas en los cargos y su rol burocrático dentro de la administración de entonces; y 3) que falta estudiar la labor efectiva desarrollada por los designados, o sea la documentación propia de la biblioteca que hoy se pueda hallar, quién la firma y qué se filtra de ella con respecto de la actuación de sus funcionarios. No debemos concluir este párrafo sin decir que nuestro parecer lo exponemos argumentalmente en un futuro trabajo, en el que sostendremos que no se debe tomar a Moreno como fundador y menos como primer director. Seguramente fue el brillante inspirador de esta idea y de otras dentro de la Junta, donde otros también aportaron lo suyo a tantas resoluciones tomadas en forma colectiva.

Las compras

Pero volvamos a nuestro tema. Cayetano Rodríguez duró poco tiempo en su cargo. No se había aún inaugurado la biblioteca cuando renuncia y es reemplazado por otro sacerdote, Luis José Chorroarín, que durante años rige los destinos de la flamante entidad.

El nuevo funcionario fue quien se dedicó con entusiasmo al logro de su inicial pujanza. Por el libro de las donaciones se advierte su constante preocupación por conseguir de todo para la biblioteca. Es como si recorriera las calles, visitara a la vecindad porteña y anduviese pidiendo y pidiendo. No se explica de otra manera el ingreso de cosas tan disímiles. Consigue sillas, libros, dinero, tablas. Tampoco le importa en qué cantidades, porque acepta desde 12 pesos (donados por el presbítero José Blanco), que es una suma de dinero muy pequeña para la época, hasta libros que no le sirven por encontrarse duplicados o ser simplemente inútiles, o estar dete-

riorados, pero que luego vende como papel o como libro. Obsérvese que de esta manera convierte a la biblioteca también en un centro de venta de libros. Y no era poco lo que obtenía por este rubro: en 1811 fue la cantidad de casi 96 pesos, pero en 1812 la cifra ya fue de 1.058 pesos con 2 y medio reales, sobre un presupuesto anual de recursos de 6.377 pesos con 1 y medio real.

Toda esta información la debemos al hallazgo de una liquidación económica de la gestión Chorroarín, quien se vio precisado a realizarla a fines de 1821, cuando retorna al cargo de director el canónigo Saturnino Segurola. No sabemos qué pasó, pero se advierte que la situación debió ser enojosa, dado el tono y los detalles que se proporcionan. Sea cual fuere el motivo, hoy es un documento riquísimo.

Pero quien no queda muy bien es Manuel Moreno, que —como vimos— cuando tenía 22 años, o sea al año de fallecer su hermano, publicaba el libro encomiástico sobre su hermano y en el siguiente de 1813 aparece vendiendo libros de la biblioteca de Mariano a la Biblioteca Pública.

Veamos, Chorroarín encarga a Manuel Pereda (¿sería empleado de la biblioteca?) que comprara “a Don Manuel Moreno de los libros de su finado hermano Don Mariano, tres obras en precio de diecisiete pesos, cuya cantidad entregué al vendedor”. Se consignan los títulos de las obras: *Las costumbres de la antigüedad*, “en francés, con láminas finas”; un volumen en latín “en pergamino” de *Derecho natural y gentil* [sic]; y un volumen sobre el *Estilo notarial*. No firmó entonces Manuel Moreno el recibo de tan insignificante transacción, y se ve que no concurrió o no se le solicitó dar constancia de la misma, a pesar de que en 1821, cuando se labra la actuación que exhumamos, integraba la Legislatura de Buenos Aires. Por esto Pereda finaliza su informe con el párrafo: “De cuya compra, y recibo del dinero, no habiéndole pasado un documento por entonces, lo hago firmando el presente en Buenos Aires a 7 de diciembre de 1821. Son 17 pesos”. El documento es inédito

y de elocuente importancia interpretativa, por lo que se reproduce facsimilarmente (fig. 1).

En 1811 la biblioteca contó con un presupuesto anual de 4.829 pesos con 1 real. La mayor parte se gastó en obras de carpintería, pero aún estando en la preparación física de las instalaciones se destinaron a la compra de libros casi 474 pesos.

El abajo firmante declaro y en el año mil ochocientos trece por encargo del S. D. D. Luis José Chorroarín Director de la Biblioteca pública, compré para esta a D. Manuel Moreno de los libros de su finado hermano D. Mariano tres obras en precio de diecisiete p. cuya cantidad entregué al vendedor, y le recibí de dicho S. Director, a quien entregué las tres obras que son las siguientes. —

Item las costumbres de la antigüedad 1. Tom. 4.º en francés con láminas finas.
De iur. natura gentium. 1. Tom. fol. en perg.
Amydenio. De *stilo Notarial* 1. Tom. id. e id. =

De cuya compra, y recibo del dinero, no habiéndole pasado un documento por entonces, lo hago firmando el presente en Buenos Aires a 7 de Diciembre de 1821. //

En 17 de Dec. Manuel Pereda

Fig. 1: Declaración de Manuel Pereda sobre la compra de los libros a Manuel Moreno.

Según las constancias que poseemos, el primer proveedor de libros para la biblioteca fue Ventura Miguel Marcó del Pont, hombre público de la época, comerciante en lo que hoy llamaríamos ramos generales, y también —hay que decirlo— estuvo presente en obras de filantropía y en expresiones culturales. Había nacido en Vigo en 1763, participó en la lucha contra los ingleses cuando las invasiones y en los sucesos de mayo de 1810; falleció en Andalucía en 1836. La barraca, o “casa fuerte” de Marcó del Pont estaba asentada en

1811-
En. 14.

CS.D. D. Jose Luis de Chorro adin p^a la Bib

	- teca -	tomos
Ganne	Thome Phisique et moral	1. . . 2-
Duperron:	L'Inde en rapport avec l'E.	2. . . 5-
Lamy	champs: Elegies de Prosperce	1. . . 3-
Instruccion	del S.º tribunal del al	
Inquiriç ^{en}		4. . . 2-
Aquidii	mongii duri Civiles	1. . . 2-
Maintii	a pure naufragi	1. . . 1-
Courmand:	Literature de l'uxer	3. . . 9-
Midan:	Code Matrimonial	1. . . 2-
ett enelle:	Elemi. de l'histoire Rom	2. . . 4-
Boanage:	Sur la Puels et la cav.	1. . . 2-
Micquius:	de Capitolio Romana	1. . . 3-
Laonetelle:	Discours sur le Preyuge	
	de Peine infamante	1. . . 2-
Pastoret:	Taxo atre Confucius	
	et Mahomet	1. . . 2-4-
Salle:	Manuel d'agriculture	1. . . 3-0
		<u>Li 2-4-</u>

Quen 3. Hy 11. En. de 1811.

A cosa . . . L. 0 2. 4
Li 0.

A. in dha cam. del Refori do F. Doctor Chorro
M. dir. En. 16. de 1811.

Ventura de Marcó
del Pont

Fig. 2: Recibo de Ventura Marcó del Pont, correspondiente a la primera compra de libros efectuada por la Biblioteca.

los terrenos del actual Museo Histórico Nacional, en el Parque Lezama. La compra de libros a que nos referimos data del 11 de enero de 1811; son 14 obras en 18 volúmenes, por lo que se pagó 40 pesos, un precio seguramente de costo o aún más bajo.

Entre los títulos destacamos: *Instrucción del Santo Tribunal de la Inquisición*; *Código matrimonial*; *Elementos de la historia de Roma*; *Zoroastro, Confucio y Mahoma*; *Manual de agricultura*; *Física y moral*; *La India en vapor*; *Código de derecho civil*; *El capitolio romano*. Todo en francés. Por ser la primera compra —y documento inédito— se reproduce facsimilarmente (fig. 2).

La última compra de 1811 corresponde al día 12 de diciembre. Fue por el importe de 128 pesos con 2 reales en concepto de 12 obras en 18 volúmenes. El vendedor fue Pedro Villar y Varela y no se informa sobre si se trata de un librero, comerciante en ramos varios o persona particular. Las obras son en idioma español (salvo el *Discurso sobre la educación*, en francés): *Atlas*, de Robeat; *Varia*, de Juan de Arfe y Villafañe (2 volúmenes); *Museo pictórico y escala óptica*; *Diccionario inglés y español*, de Thomas Connelly (en 4 volúmenes); *Historia natural y civil de Chile*, de Juan Francisco Molina; *Discurso histórico legal sobre la inquisición*; *Construcción y uso del compás de proporción*; *Gramática*, de Tomás de Iriarte; *Marcos Real*, de Fanegas; *Pluralidad de los mundos*, de Bernard Le Bouvier de Fontenelle; *Catecismo para párrocos*.

Los hermanos Aguirre

Pasamos al año de 1812. Vivían en Buenos Aires dos hermanos de apellido Aguirre: Manuel Hermenegildo⁴, que viajaba a Londres para hacer compras por encargo, y José Agustín, que permanecía en Buenos Aires para atender a los clientes.

Fijémonos en la importancia de este encargo. Fue en dos partidas de dinero: una por 3.500 pesos fuertes, que traducidos a moneda corriente y oficial da 3.605 pesos (sobre el valor y diferencia de la moneda puede verse

nuestro artículo en la compilación *Los días de Mayo* de David Leiva⁵), y la otra por 1.000 pesos, en este caso moneda corriente, sumando 4.605 pesos con 1 y medio real, como se consignó ya en el correr de estos párrafos. O sea más del 70% del presupuesto fue destinado a la adquisición de libros en Londres. Aquí caben algunas reflexiones: ¿viajaba don Manuel Hermenegildo con encargo preciso de títulos o con alguna indicación genérica? Dado que la cifra es redonda, partiendo de las entregas en pesos fuertes, debe presumirse que la encomienda le permitía tanto la libertad de selección de títulos como en el precio a pagar. En este caso estamos en presencia de un hombre con cultura destacada. Otra acotación es advertir la importancia que la cifra tiene dentro del presupuesto para establecer la prioridad que daba la dirección de la biblioteca al enriquecimiento de su patrimonio bibliográfico. Y también debe considerarse que queda claro que Buenos Aires no era un centro de amplia oferta en la venta de libros, a lo que hay que agregar el hecho de que los libros que se recibían por donación no siempre fueron relevantes, al punto que se revendían y hasta en ocasiones como papel viejo.

Pero aún hay más. Dentro de este presupuesto de más de 6.377 pesos se atendieron además 14 compras menores de libros que se hicieron en Buenos Aires, por valor de 534 pesos con cinco reales. Sumado lo cual hace que haya quedado líquido para atender todos los demás gastos de la biblioteca, la cantidad de 1.237 pesos con cuatro reales y medio.

Con respecto de la compra de libros por los Aguirre, sabemos que realmente se efectuó, y que llegó a Buenos Aires en “cajones de libros remitidos de Londres en diferentes buques”. Así consta en un documento anexo, donde se expresa que de la liquidación —parece que compleja porque hay una partida adicional pagada por el bibliotecario Dámaso Antonio Larrañaga de 800 pesos— surgiría un saldo a favor de la biblioteca. No se dice cuál es ese saldo, pero lógicamente es inferior a los 800 pesos, pues debe entenderse que

He vendido p^a la publica Biblioteca los libros siguientes.

	P. ^{as} R. ^{as}
Tratado de la ciudad de Toledo sobre igualacion de pesos y medidas. 1 tom. 4. ^{to}	1, 60
Du-rassin. Demostracion del evangelio. 1 tom 8. ^{vo}	1, 20
Vida de José Balsano Mamado el conde castellan- tro. 1 tom 8. ^{vo}	1, 00
Guia del Exartero de oro, en caben las antigüe- dades de Potosi. 1 tom 8. ^{vo} en frances e italiana	1, 00
Gabinete de antigüedades. 3 tom. 8. ^{vo} en fr. ^{es}	5, 00
Arte de hazer el papel 8. ^{vo} 8. ^{vo} 6. ^{ta} en fr. ^{es} de Lardant, tra- ducido en Espanol. 1 tom 4. ^{to} con laminas	3, 50
Historia de la America q ^{ta} Occidental Diaz del casti- llo. 1 tom. 8. ^{vo}	5, 00
Suma	18, 20

Como importe de diez y ocho p.^{as} de r.^{as} he recibido del e.^{ra}
Sr. D. Juan José Chacabarro, Director de dicha Biblioteca. P.^a
Ayer 2. de Junio de 1812.

Antonio Ortiz

Fig. 3: Recibo autógrafo del librero Antonio Ortiz

este último envío de dinero fue para completar el excedente de la compra. Importantísima adquisición. Importantísimo dato para interpretar la prioridad bibliotecaria de la época. Pensemos en los múltiples compromisos militares y de organización del país en 1812 para evaluar, con goce intelectual, las políticas culturales imperantes.

El librero Ortiz

Entre las compras menores de ese año de 1812 aparece una del 2 de junio efectuada a Antonio Ortiz, librero establecido y conocido, de quien se ocupa Domingo Buonocore⁶. El documento también lo reproducimos facsimilarmente porque aporta por vez primera la firma de este importante librero (fig. 3). Como se puede apreciar, la compra es de siete obras por un importe de 18 pesos con dos reales. Su detalle: *Informe de la ciudad de Toledo* sobre igualación de pesos y medidas; *Demostración del Evangelio*, de Du Voisin; *Guía del forastero deseoso de saber las antigüedades de Potosí* (en francés e italiano); *Gobierno de antigüedades* (3 volúmenes); *Arte de hacer el papel* (traducido al español, con láminas); *Historia de la América*, de Bernal Díaz del Castillo (4 volúmenes). También debe reconocerse que Ortiz hizo a la biblioteca un precio muy bajo.

El año 1813

Por la documentación tomamos conocimiento que en el año 1813 los recursos de la biblioteca menguaron en forma muy marcada, pues bajaron a la cantidad de 2.142 pesos con tres reales. Y para una comprensión del estado real hay que tener presente que casi el 50% de esa cantidad está generada por la propia biblioteca, que obtiene 913 pesos con seis reales por la venta de libros donados que le sobran.

En este año nos aparecen los nombres de Antonio Cándido Ferreyra y de Sebastián Lezica. Al primero se le entregan 600 pesos y al segundo 200. Ambos viajaron a Río de

Janeiro, no sabemos si juntos, pero los encargos están nítidamente separados, pues “los 600 pesos entregados a Don Antonio Cándido Ferreyra para comprar libros fueron devueltos por él mismo a la biblioteca al regresar del viaje que hizo, por no haber tenido efecto la compra de libros de que se encargó [...]. De los 200 pesos entregados a Don Sebastián Lezica para comprar libros en el Janeiro, consta de la cuenta corriente del bibliotecario Don Dámaso Antonio Larrañaga relativa al año 1813 [...] que recibió del Señor de Lezica 154 pesos como sobrante de los que yo le entregué para la compra expresada. Y porque entre otros muchos papeles que se han extraviado o perdido en la biblioteca, ha tenido la misma suerte la facturita [sic] de libros remitidos del Janeiro e importantes 46 pesos que hacen el completo de los 200, la cual tampoco se halla copiada (como debía estarlo) en el libro de compras y porque me consta que dicho Señor de Lezica remitió a la biblioteca el importe de 46 pesos en libros que recibió el dicho bibliotecario Larrañaga, lo declaro para que se tenga a Sebastián Lezica por libre de todo cargo y responsabilidad. Y porque dicho bibliotecario ha omitido sentar en el libro de compras los comprados y remitidos por el dicho Señor de Lezica, siendo constante que los recibió y colocó en los estantes de la biblioteca, he pasado personalmente a ella, y hallándolos existentes, he formado la nota que pongo a continuación, para que en el dicho libro de compras de libros se copie antes o después de las facturas y cuenta de Don Manuel Hermenegildo Aguirre. Nota: libros importantes 46 pesos comprados en el Janeiro y remitidos por Sebastián Lezica, recibidos y colocados en la biblioteca por el bibliotecario Don Dámaso Antonio Larrañaga: *Memorias de literatura portuguesa*, por la Academia Real de las Ciencias de Lisboa, 8 vol. 4º en idioma portugués; *Memorias económicas* de la Academia Real de las Ciencias de Lisboa, 8 vol. 4º id.; *Ensayo económico sobre el comercio de Portugal y sus colonias*, 1 vol. 4º, id.; *Principios de derecho mercantil y leyes de marina*, por José de Silva Lisboa, 4 ts.

en 1 vol. fol. menor, id.; *Observaciones sobre las principales causas de la decadencia de los portugueses en la Asia*, 1 vol. 8° menor, id.; *Noticias para la historia y geografía de las naciones ultramarinas que viven en los dominios portugueses*, 2 vol. en 1, 4°, id. Buenos Aires 24 de diciembre de 1821. [Firmado] Luis José Chorroarín”.

Obsérvese que el documento está extendido posteriormente a la fecha de su alejamiento del cargo de director. Que indudablemente le fue requerido. Que aparece como buena la relación que existió o el recuerdo que en ese momento tiene hacia Larrañaga. Que el desorden administrativo de la biblioteca es de clara evidencia.

Conclusión

La preferencia bibliotecaria con importante porcentaje en obras de idioma francés clarifica la tendencia ideológica y cultural de la época, como así también el nivel de los concurrentes a la biblioteca.

Confiamos tener la fortuna de encontrar información complementaria a la que aquí publicamos. Otros trabajos inmediatos tratarán sobre las estanterías, el primer mobiliario y los primeros encuadernadores.

Referencias

1. Trenti Rocamora, José Luis. “Aportes para la historia de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y para una lista de sus publicaciones”. En: *Boletín*. Buenos Aires: Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, N° 4 (oct. 1997), p. 51-90.
2. Trenti Rocamora, José Luis. “El negro de la Biblioteca”. En: *Nuestras Letras: publicación independiente sobre la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires. N° 1 (oct. 1997), p. 1.
3. Furlong, Guillermo. “El ocaso de Moreno”. En: *Nuestra Historia: revista del Centro de Estudios de Historia Argentina*. Buenos Aires, año 1, n° 2 (mayo 1968), p. 83-91.
4. Mariluz Urquijo, José M. *Antecedentes sobre la política económica de las Pro-*

vincias Unidas (1810-1816). Buenos Aires, 1952. 16 p. Separata de la *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad de Buenos Aires, n° 31 (1952).

5. Trenti Rocamora, José Luis. “La moneda cuando la Revolución de Mayo”. En: Leiva, David. *Los días de Mayo*. San Isidro [prov. de Buenos Aires, Argentina]: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, (en prensa).
6. Buonocore, Domingo. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires: esbozo para una historia del libro argentino*. Buenos Aires: Bowker, 1974, p. 13.

